

El puesto del arte en la biología general de Ortega y Gasset

Taro Toyohira

ORCID: 0000-0002-6719-7253

Resumen

El presente artículo busca contextualizar el puesto del arte en la biología general –en el sentido del *logos* del *bios*–, que propuso Ortega en *El tema de nuestro tiempo*, bajo la decisiva influencia de Jakob von Uexküll. Dentro de esta teoría general de la vida, el arte ocupa un lugar importante como el aspecto más espontáneo y deportivo de la cultura que manifiesta los primeros síntomas de las crisis históricas.

Palabras clave

Ortega y Gasset, Uexküll, Malinowski, Caro Baroja, Biología, Arte

Abstract

This article seeks to contextualize the place of art in general biology –in the sense of the *logos* of the *bios*–, which Ortega proposed in *El tema de nuestro tiempo*, under the decisive influence of Jakob von Uexküll. Within this general theory of life, art occupies an important place as the most spontaneous and sporting aspect of culture that manifests the first symptoms of historical crises.

Keywords

Ortega y Gasset, Uexküll, Malinowski, Caro Baroja, Biology, Art

El presente artículo pretende esclarecer el puesto del arte en la biología de José Ortega y Gasset, entendida como una teoría general de la vida, el *logos* del *bios*¹. La disciplina hoy en día denominada “biología”, en realidad, debería llamarse “zoología”, ya que no estudia el *bios* sino el *zoe*, como el propio Ortega indica incluso en la última etapa de su trayectoria: “una «Teoría general de la vida» cuyo nombre más natural debía ser «Biología» si Lamarck no lo hubiera inventado y acotado para lo que, en rigor, debiera llamarse Zoología –no sabía griego e ignoraba que *bios* no es, como *zoe*, vida orgánica, sino *conducta* del ser viviente” (VI, 782). Esta distinción orteguiana entre el *zoe* y el *bios* es importante, dado que no pocos investigadores que estu-

¹ “Queda, pues, trascendido el sentido habitual de las palabras biología, individuo orgánico, etc., al perder su adscripción exclusiva a lo somático, la ciencia de la vida, el *logos* del *bios* se convierte en un conocimiento fundamental de que todos los demás dependen, incluso la lógica, y, claro está, la física y biología tradicional o ciencia de los *cuerpos* organizados”. José ORTEGA Y GASSET, *Obras completas*. 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, III, 579. En adelante todas las referencias de Ortega remiten a esta edición con tomo en romanos y páginas en arábigos.

Cómo citar este artículo:

Toyohira, T. (2020). El puesto del arte en la biología general de Ortega y Gasset. *Revista de Estudios Orteguianos*, (41), 61-68.
<https://doi.org/10.63487/reo.164>

Revista de
 Estudios Orteguianos
 N° 41. 2020
 noviembre-abril



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

dian la biología orteguiana comprenden por este término, una “zoología”, es decir, una ciencia sobre el cuerpo somático e incurren en una interpretación “zoológica” de la influencia del biólogo Jakob von Uexküll sobre Ortega. En última instancia, el objeto de la “biología subjetiva” de Uexküll no es el organismo somático (si bien, *además* estudia el organismo), sino el “mundo circundante (*Umwelt*)”. Cada sujeto biológico crea y habita su propio “mundo circundante”, diverso e irreducible a otro. La tarea de la “biología subjetiva” consiste en la *reconstrucción* de diversos “mundos circundantes” (Uexküll, 1922: 120). A nuestro modo de ver, no pocos estudios orteguianos fallan al captar este punto central de la “biología subjetiva”, precisamente por eso, no la diferencian suficientemente de otras muchas teorías sobre el organismo somático, que aparecen con mayor o menor importancia en el pensamiento orteguiano, como la biología de Driesch, de Jennings, etc.². Otro punto insuficiente en los estudios sobre la influencia de Uexküll es que no distinguen entre la teoría biológica de Darwin, la biología darwinista y el darwinismo como una ideología general de la época. Ortega, en realidad, nunca combate seriamente ni la teoría biológica de Darwin ni la biología darwinista, *simplemente porque no es biólogo* en su sentido tradicional (zoología). Ortega nunca elaboró ni una teoría celular ni de herencia, etc., que pretendieran competir con la teoría de Darwin o la biología darwinista. Por esa razón, no nos parece adecuada la insistencia de algunos investigadores en la cuestión de si la postura de Ortega ante la teoría biológica de Darwin o la biología darwinista es acertada o no. En realidad, el darwinismo en Ortega significa no sólo una teoría biológica, sino una ideología general de la época, dominante en varios campos distintos, que se cifra en una concepción peculiar de la vida, de la cual resultarán distintas teorías biológicas, sociológicas, historiológicas, antropológicas (II, 706). Por tanto, este darwinismo como una ideología general posee ciertas características comunes en distintos campos extra-biológicos. 1) La vida es una adaptación al medio (la sociedad y la cultura son una adaptación al medio). 2) La adaptación de un ser viviente se rige por el principio de utilidad (la sociedad y la cultura se explican según su función utilitaria). 3) El sujeto viviente es único (las diversas especies se originan de un único origen; las distintas sociedades son distintas etapas evolutivas de una historia única y universal). Estos tres aspectos (el determi-

² Por ejemplo, Benavides (1988) señala la influencia de varios “naturalistas” sobre Ortega como la de Uexküll, Driesch, Jennings, etc. Pero estas teorías son totalmente diferentes y, en su gran parte, incompatibles entre sí. Esta insuficiente diferenciación nos dificulta extraer una estructura coherente del pensamiento orteguiano a partir de la influencia biológica. Por ejemplo, Jennings rechaza explícita y radicalmente el “vitalismo” de Driesch (Jennings, 1911: 928). Por otro, Uexküll critica el reduccionismo que encierra el concepto de “regulación”, que es la idea vertebral de la teoría de Jennings, como veremos.

nismo, el utilitarismo y el evolucionismo) consisten en las tres metáforas darwinianas que, como señala Gould (1993: 59), contribuyeron enormemente al éxito del darwinismo fuera del ámbito estrictamente biológico: 1) la selección natural; 2) la lucha por la existencia; 3) el árbol de la vida. En realidad, el darwinismo como ideología general consiste, *no* en la teoría estrictamente biológica de Darwin, sino en estas metáforas darwinianas. Tanto Uexküll como Ortega elaboran su “teoría general de la vida” en constante crítica de estos tres aspectos darwinistas. Pero aquí por razones de espacio nos limitamos a estudiar sucintamente los dos primeros aspectos.

Como indican tanto Uexküll (1922: 2) como Ortega, la concepción de la vida como adaptación se convirtió en un dogma general, un tipo de religión laica. Spencer, basándose en esta religión, concibió la sociedad como un organismo biológico cuyo funcionamiento consiste en la adaptación al medio (Ortega y Gasset, II, 684). Pero Ortega encuentra esta actitud dogmática no sólo en Spencer, sino también en Marx, Comte, Malinowski; pero sobre todo en Ratzel³. Spencer y Ratzel se basaron en la archisabida metáfora de Darwin, para explicar la esencia de la sociedad y la cultura: *la selección natural*. Es decir, el medio selecciona al mejor adaptado, la Naturaleza *determina la forma de vida*, de una manera aleatoria y mecanicista en Darwin y de una manera determinista y evolucionista en los darwinistas. Tanto Uexküll como Ortega invierten la metáfora; quien selecciona no es el medio, la Naturaleza, sino que, al contrario, *el sujeto viviente es quien selecciona el medio*⁴. El mundo de la ostra jacobea se compone de tres sentidos: la vista, el olfato y el tacto. Pero en un mismo espacio marítimo hay otros animales que crean y habitan un mundo más humilde. La *Umwelt* de la medusa consiste sólo en la presión acuática (Uexküll, 1945: 79). Este ejemplo de la medusa lo cita Ortega para ilustrar su teoría de paisaje (II, 422). Pero tanto para Ortega como para Uexküll, esta primera “selección” mediante los aparatos sensoriales supone sólo el primer momento del proceso cognitivo (*ibid.*, 426). El sujeto biológico luego ejecuta una “selección” inteligente

³ Como Darwin y Loeb, Ratzel aparece hasta 1913 como uno de los científicos de la nueva época en el pensamiento de Ortega (I, 370). Pero después de la lectura de Uexküll, ya él supone para Ortega una antigualla del siglo pasado (III, 416-417; 659-660). López Trigal cifra las características teóricas de Ratzel en los siguientes tres puntos: “1ª) las condiciones geográficas determinan el grado de la unidad política y social, las fronteras raciales, nacionales y culturales; 2ª) la población de los Estados con territorios extensos, a causa de la grandeza de su hábitat, tiene un espíritu de expansión y de militarismo que tiende al crecimiento de su espacio; 3ª) las condiciones geográficas son la causa de la organización política de los antiguos imperios y culturas dominantes” (2011: 158-159).

⁴ “Si se quiere hablar de la «selección del adaptado», hay que emplear esta palabra en sentido opuesto al de Spencer. La Naturaleza no escoge los organismos adaptados a ella, sino que cada organismo se escoge la naturaleza a él adaptada” (Jakob Johann von UEXKÜLL, 1922: 79).

sobre los datos sensoriales mediante la “atención” y los “esquemas”. Este aspecto “intelectual” cobra una importancia decisiva al trasladar la “biología subjetiva” de Uexküll al ámbito antropológico, como efectivamente hace Ortega, puesto que, como el organismo somático, los hombres de distintas épocas y culturas no se diferencian esencialmente. Como ser humano, poseen un organismo más o menos idéntico, no obstante, crean y habitan mundos circundantes extremadamente diversos. De este modo, tanto para Ortega como para Uexküll, el sujeto biológico crea y habita su propio mundo circundante seleccionando una parte de la realidad “adaptada” a su “perspectiva” como simboliza muy bien la analogía orteguiana del cedazo⁵. Tarea de la “biología subjetiva” de Uexküll consiste en reconstruir esas *Umwelten* diversas de cada sujeto, al igual que la “biología general” de Ortega en reconstruir los distintos “mundos circundantes” o “paisajes” propios de cada cultura y cada época histórica.

El darwinismo como una ideología general también se basa en otra metáfora: la lucha por la existencia (Ortega y Gasset, VII, 822-824). Según ella, todos los sujetos biológicos participan en una cruel guerra universal por la existencia, donde cada especie procura adaptarse al medio. Esta lucha por la existencia no permite ni el menor lujo al sujeto; el que tiene órganos inútiles no puede sobrevivir, la Naturaleza sólo selecciona al mejor adaptado, equipado con los mejores instrumentos para la pervivencia sobre el haz de la tierra (Ortega y Gasset, II, 420-421). Si bien Ortega reconocía esta ideología utilitarista ya en Marx y Spencer, encontró su manifestación más clara en la antropología funcionalista de Malinowski. Por un lado, en una carta para Julio Caro Baroja, Ortega admite su mérito de haber recuperado la noción de la cultura como “unidad” en el ámbito antropológico que hasta entonces se caracterizaba por su “fatigosa preocupación por la acumulación de datos” (Kuper, 1973: 19). Por otro, critica que Malinowski “padece la enfermedad de su origen, que es su inspiración biológica” (Ortega y Gasset, 2015: 360). Aquí, Ortega y Caro Baroja discuten sobre el significado de la “función” en la antropología y tanto uno como el otro critican el funcionalismo por reducir todo fenómeno cultural a las “funciones utilitarias”:

Creo que el funcionalismo de Malinowski (...) ha resultado ser un utilitarismo grosero y de pocos vuelos. Después de prescindir de la idea de función

⁵ “Cuando se interpone un cedazo o retícula en una corriente, deja pasar unas cosas y detiene otras; se dirá que las selecciona, pero no que las deforma. Esta es la función del sujeto, del ser viviente ante la realidad cósmica que le circunda. (...) Su función es claramente selectiva. De la infinitud de los elementos que integran la realidad, el individuo, aparato receptor, deja pasar un cierto número de ellos, cuya forma y contenido coinciden con las mallas de su retícula sensible” (José ORTEGA Y GASSET, III, 612).

como equivalente a la de “para qué”, he imaginado que, tal vez, podría pensarse en unas funciones históricas (...), de suerte que los valores sociales fueran cognoscibles “en función” los unos de los otros, prescindiendo de todo servicio práctico o utilidad (Caro Baroja, 1996: 25).

La crítica de Ortega y Caro Baroja traza una línea perfectamente paralela a la crítica de Uexküll a la biología de regulación de Jennings. No es nuestra impresión subjetiva, ya que

Caro Baroja retoma las explicaciones dadas en otra de sus obras, *Los vascos*, remitiendo las funciones biológicas a las señaladas por Von Uexküll, un autor cuya lectura y seguimiento es en absoluto ajena a la difusión que del mismo hizo Ortega y cuya lectura recomendó a Julio Caro (Castilla Urbano, 2014: 199).

Como ya hemos señalado, Uexküll criticaba el reduccionismo que encerraba la noción de regulación: “En la noción de «regulación», tal como Jennings la emplea, están, por esto, ocultos dos factores muy distintos: 1º, la actividad, y 2º, la transformación del órgano” (1922: 16). Esta distinción uexkülliana de dos factores es muy importante, dado que significan dos direcciones totalmente diferentes; por un lado, hay una biología de “regulación” que estudia la formación y “transformación del órgano”, por otro, una biología que investiga la “actividad” del sujeto biológico (*ibid.*: 18). Y la “actividad” es la “conducta del ser viviente” que sólo se puede comprender en el mundo circundante de cada sujeto biológico. Uexküll reconoce el mérito de Jennings por haber recuperado la noción de la vida como unidad, por eso en él, la “reacción” se convierte en “regulación” (*ibid.*, 1922: 13-14). Pero, al fin y al cabo, es una “reacción” al mundo exterior, una “adaptación” a él. Para Jennings

al principio de la serie animal se alzan las *amebas*, que no sólo utilizan órganos existentes, sino que, en caso de la necesidad, se proporcionan órganos nuevos. Le pareció [a Jennings] que el punto esencial de todo el problema de la vida estaba en esta necesidad y su satisfacción por el organismo vivo (*ibid.*, 14)⁶.

El funcionalismo de Malinowski consiste totalmente en este tipo de la “biología de adaptación” reguladora. Creía firmemente que la antropología era científica en la medida en que era “capaz de analizar y definir” todos los fenó-

⁶ Cuando Ortega cita el estudio de ameba de Jennings (VII, p. 826), lo interpreta de una forma muy forzada para hacerle decir lo que nunca dijo, puesto que Jennings no considera que “estos movimientos no están justificados por utilidad ninguna”, sino que son necesarios para el mantenimiento del metabolismo.

menos culturales “para relacionarlos con las necesidades biológicas del organismo humano” (Malinowski, 1984: 182). De hecho, elabora una tabla “universal” de la cultura donde todos los elementos culturales (conocimiento, magia, religión, arte, deporte, juego, ceremonia) derivan de las siete necesidades zoo-lógicas (metabolismo, reproducción, bienestar corporal, seguridad, movimiento, crecimiento, salud) (1939: 942).

De esta manera vemos la vitalidad íntegra, en todas sus formas, la superior y la inferior, la corporal y la espiritual, interpretada como una actividad utilitaria y adaptativa. Para entender un acto cualquiera tendremos que buscar primero la necesidad que lo provoca y luego mostrar cómo él es útil, adecuado para satisfacer aquélla. La necesidad sería la musa de la vida y el genio creador de todos los sucesos ideológicos e históricos (Ortega y Gasset, VII, 824).

Así, en Malinowski, la “función” significa satisfacción de las necesidades zoo-lógicas.

En cambio, tanto para Ortega como para Uexküll, el “mundo circundante” no es un resultado de la adaptación al medio, sino que es construido según su “plan” o “protoplasma” (Uexküll) y la “idea nacional” o la “vocación” (Ortega). Es decir, el sujeto biológico construye el mundo circundante, dando distintos “significados” y “funciones” a cada objeto que le rodea. La tarea de la “biología subjetiva” consiste en interpretar estos “significados=funciones”. A saber, Uexküll distingue entre: 1) *función* como “regulación” (la satisfacción de las necesidades fisiológicas mediante la “formación y la transformación del órgano”); 2) *función* como “significado” para el sujeto viviente⁷. Pero aquí, Ortega introduce otro elemento para superar la noción darwiniana de la vida como la lucha por la existencia, que es la “vida ascendente” de Nietzsche (Conill, 2012: 176). O sea, para él, la vida es una libre expansión del esfuerzo deportivo. Por eso, las “funciones” utilitarias no definen una época o cultura. La utilidad no diferencia a las diversas culturas, sino que, más bien, homogeneiza y uniformiza. En cambio, los aspectos inútiles y deportivos varían extremadamente y delatan el inequívoco perfil de

⁷ El propio Caro Baroja intenta aplicar la biología subjetiva de Uexküll al ámbito antropológico y realiza, por ejemplo, en *Las brujas y su mundo*, un estudio que explica un fenómeno cultural (la caza de brujas en el País Vasco en los siglos XIV-XVII), desde el “mundo habitado por quienes se creían brujas”, es decir, las brujas colocadas en su “mundo circundante” (la terminología es de Caro Baroja), sin reducir esos fenómenos a los valores utilitarios ni acudir al concepto de “función” o “regulación” (Caro Baroja, 2015: 22-23). No sería osado sugerir una influencia de Ortega en esta postura de Caro Baroja que declaraba que “con su carta como escudo protector, voy a seguir triturando el funcionalismo” (Caro Baroja, 1996: 26).

sus “ímpetus originarios”⁸. Para Ortega, de todos los aspectos inútiles, el más superfluo y deportivo es el arte (II, 442). Esto se debe al hecho de que, para Ortega, el arte no satisfaga ninguna necesidad zoo-lógica (II, 446). Por eso, la biología antropológica estudia el arte para esclarecer el “perfil” de cada cultura (Ortega y Gasset, III, 658-659).

Aquí también cabe destacar que la antropología funcionalista no tiene en cuenta una transformación social intrínseca y espontánea. Todo cambio social se produce, o por un cambio en el medio exterior o por el contacto con otras culturas (Kuper, 1973: 48). Por eso, Ortega califica el funcionalismo de “estático” (2015: 361). El asunto es grave, porque si en la sociedad no cabe un cambio espontáneo, la historia humana se reduciría a unos avatares contingentes causados por el medio exterior. Para Ortega, la historia significa cambios de perspectiva o de sistema de creencias, pero esos cambios son siempre cambios espontáneos del espíritu (IV, 58-59). Y, precisamente por ser transformaciones espontáneas, los síntomas de ese cambio siempre aparecen primero en los ámbitos más inútiles, lujosos y deportivos. De ahí que las actividades más inútiles de la cultura como el arte cobren el valor sintomático⁹. En el estilo de Velázquez Ortega reconoce la autonomización e independencia de la pintura, caracterizada por la autoconciencia del estilo-método, en suma, el espíritu de la modernidad. En la deshumanización del arte, detecta la primera aparición de un espíritu en crisis que niega el sistema de creencia estética anterior, pero todavía no acierta a tener otro nuevo (Toyohira, 2017: 181-186). En conclusión, Ortega se acerca a Velázquez y al arte nuevo para encontrar los primeros síntomas de transformación en cada mundo circundante. ●

Fecha de recepción: 15/01/2020

Fecha de aceptación: 17/09/2020

⁸ “Con evidente error suele aún creerse que lo que mejor califica una época o un pueblo es la manera de comportarse en las actividades «serias», útiles o ineludibles de la vida. Por esta razón se busca el perfil histórico de cada edad analizando la organización de su hacienda, el estado de su industria, los usos de su régimen político. Y, sin embargo, en nada de esto se expresa con pureza suficiente el espíritu individual o colectivo. Las acciones utilitarias del individuo o de la sociedad no dependen sólo de ellos; cada cual hace lo que puede, lo que las circunstancias le imponen y le permiten. El hombre de Calcuta y el de París, cuando quieren transportar algo usan idénticamente de la rueda. En cambio, se diferencian cuando se ponen a soñar” (II, 442).

⁹ “Si el hombre modifica su actitud radical ante la vida comenzará por manifestar el nuevo temperamento en la creación artística” (III, 870); “Nada extraño es este aventajamiento del arte que le hace ser cronológicamente el primer síntoma de un viraje en la vida total del hombre” (IX, 13). La misma idea se repite en: VI, 423; X, 66; X, 390.

■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENAVIDES LUCAS, M. (1988): *De la ameba al monstruo pro-picio. Raíces naturalistas del pensamiento de Ortega y Gasset*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- CARO BAROJA, J. (1996): "Carta a José Ortega y Gasset", *Revista de Occidente*, 184, pp. 25-26.
- (2015): *Las brujas y su mundo*. Madrid: Alianza.
- CASTILLA URBANO, F. (2014): "Ortega, en el recuerdo y en la obra de Caro Baroja", *Revista de Estudios Orteguianos*, 29, pp. 183-200.
- CONILL SANCHO, J. (2012): "La superación del naturalismo en Ortega y Gasset", *Isegoría*, 46, pp. 167-192.
- GOULD, S. J. (1993): "La rueda de la fortuna y la cuña del progreso", en L. PRETA (ed.): *Imágenes y metáforas de la ciencia*. Madrid: Alianza, pp. 59-75.
- JENNINGS, H. S. (1911): "Vitalism and Experimental Investigation", *Science*, 33/859, pp. 927-932.
- KUPER, A. (1973): *Antropología y antropólogos. La escuela británica 1922-1972*. Barcelona: Anagrama.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (2011): "«Las leyes del crecimiento espacial de los Estados» en el contexto del determinismo geográfico ratzeliano", *Geopolítica(s)*, 2/1, pp. 157-163.
- MALINOWSKI, B. (1939): "The Group and the Individual in Functional Analysis", *The American Journal of Sociology*, 44/6, pp. 938-964.
- (1984): *Una teoría científica de la cultura*. Madrid: Sarpe.
- ORTEGA Y GASSET, J. (2004-2010): *Obras completas*. 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus.
- (2015): *Las Atlántidas y otros textos antropológicos*. Madrid: Tecnos.
- TOYOHIRA, T. (2017): "Theodor Lipps y el concepto de estilo en la estética orteguiana", *Revista de Estudios Orteguianos*, 35, pp. 161-187.
- UEXKÜLL, J. (1922): *Ideas para una concepción biológica del mundo*. Madrid: Calpe.
- (1945): *Cartas biológicas a una dama*. Madrid: Revista de Occidente.